

DEVOCIONAL SEMAMANAL

“La presencia de Cristo es
la felicidad de la vida,
la voluntad de Cristo es
la ley de la vida,
El servicio a Cristo
es el propósito
de la vida,
la gloria de Cristo
es la corona de la vida”



DOMINGO

JUAN 11:30-37

María, ante el llamado de Jesús, sale a su encuentro y las palabras que utilizó fueron casi idénticas que las que dijo Marta, demostrando su plena confianza y convicción de que Jesús tenía el poder de haber salvado a Lázaro de morir. Aún así no puede ocultar el dolor y la conmoción que sentía por todo lo sucedido.

Así también en tu vida, ha pasado o están pasando situaciones en donde el dolor atraviesa nuestro corazón y quizás piensas que Dios permanece ajeno a todo eso; pero es en ese preciso momento en que tenemos que confiar como lo hizo María. Aférrate a Él, cree en Él, Dios es soberano en todas las situaciones y aún más, te entiende, comprende tu situación, no se mantiene ajeno a tu dolor. El llanto de Jesús fue una demostración de su humanidad y compasión por las personas que amaba; y tomando su ejemplo, nosotros nunca vamos a poder compadecernos de aquellas personas que no amamos. ¿Confías en Dios en las situaciones difíciles? Y si ves a otros sufrir, ¿demuestras tu amor disponiendo el tiempo para acompañarlos y serles de ánimo? No te pierdas la oportunidad de ser de bendición a los demás.

LUNES

JUAN 11 : 38 - 44

Y sucedió lo increíble ¡Lázaro resucitó! Sin embargo, el relato está lleno de detalles enriquecedores: 1) Vemos a Jesús conmovido, pero lleno de autoridad y seguridad en lo que iba a hacer: “quítale la piedra” (v.39). 2) Vemos a Marta mostrando inseguridad en el obrar de Jesús: “Señor, hiede ya...” (v.39), pero la respuesta de Cristo es fundamental para desafiar a la fe en su persona y poder: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”.

También vemos la diferencia que hizo Jesús al reconocer a Dios y su autoridad para poder obrar; no así en nuestros días en que muchos líderes cristianos buscan la espectacularidad para destacarse sobre el resto. ¡Qué diferente que era Jesús! Le dio toda la Gloria a su Padre, reconociendo que era Él obrando en este milagro. En medio de circunstancias adversas ¿Cuál es tu actitud? ¿Resignación? ¿Desesperanza? ¿Esperas de Dios lo increíble, lo imposible? Eso es lo que espera la fe. Es una buena ocasión para evaluar tu fe en Jesús. Descansaste tu Eternidad en Él...confía entonces en el “día a día”.

MARTES

JUAN 11:45-57

Evidentemente, nadie quedó indiferente ante la tremenda manifestación del poder de Dios, que no era otra cosa que el Padre confirmando la Deidad del Hijo. Y como de costumbre, se propagó por todas partes lo acontecido. Al igual que en la curación del ciego de nacimiento (y en otras oportunidades también), el obrar sobrenatural dividió a las personas en dos grupos: los que creían en Él (v.45) y aquellos que seguían rechazándole. Al leer detenidamente los versículos 46 al 48 notamos que los fariseos reconocían de una u otra manera que las señales que hacía Cristo no eran “normales” ¿Por qué no creyeron entonces? No era cuestión de hacer más señales, era un asunto de fe: nunca creyeron en Jesús como el Mesías prometido. Habían rehusado voluntariamente no creer en Él. El odio de parte de los judíos llega a su clímax, acordando buscar y aprovechar cualquier situación para prenderle. ¿Te sorprende la actitud de Jesús? En primera instancia, se percibe como si tuviese miedo (v.54). ¡Nada más alejado de la realidad! Recuerda las palabras de Cristo en Juan 10:18: Él ponía su vida voluntariamente como el sacrificio perfecto. Eso es saber esperar el “tiempo de Dios” (ver Salmo 31:15a). ¿Has aprendido a esperar el “tiempo de Dios”? ¿Es la impaciencia o impulsividad una característica de tu vida? Memoriza el Salmo 31:15a y hazlo una realidad en tu vida.

MIÉRCOLES

JUAN 12:1-11

Este capítulo está estrechamente unido con el anterior por las referencias a la resurrección de Lázaro y los efectos que este evento tuvo en amigos y enemigos. Constituye tanto la conclusión del ministerio público de Jesús y su conflicto con los líderes, como también la introducción a su pasión, es decir, los días finales antes de morir, comenzando desde la entrada triunfal a Jerusalén.

Estaban en Betania, compartiendo una cena con sus amigos cercanos. Marta seguía haciendo lo que la caracterizaba: servicio, no siendo en esta oportunidad recriminada por el Maestro. De seguro, aprendió la lección. Su hermana María unge a Cristo con un perfume de nardo puro de altísimo costo, lo que genera la reacción de Judas. ¿El traidor preocupado por los pobres? Sólo una ilusión. Juan, testigo y protagonista de los hechos, nos cuenta detalles de Judas: era el tesorero del grupo y ¡robaba del poco dinero que tenían! ¿Recuerdas que los fariseos habían decidido prender a Jesús de cualquier manera? No les bastó con eso, ahora Lázaro es objeto de su odio e incredulidad. ¿Por qué? Su vida era un testimonio vivo del poder de Jesús en él. Tu vida ¿Es un testimonio vivo de la Gracia de Dios? No solo tus palabras deben hablar de Jesús, tus hechos también deben hacerlo. Recuerda: los hechos valen más que mil palabras.

JUEVES

JUAN 11:12-19

¿No te hubiese gustado estar entre la multitud ese día? Este es uno de los pocos eventos que se registran en los cuatro evangelios, así que debe ser importante. Aquí se encuentran muchos simbolismos del Antiguo Testamento que la mayoría de las personas posiblemente desconozcan. Por ejemplo, la rama de palmera era un símbolo de felicidad. Hosanna significa “Salva por favor”, y esta frase sumada a “El que viene” se encuentran en Salmos 118:25-26. Obviamente la multitud tenía en mente estas ideas mesiánicas al proclamar a Jesús. Su entrada, montando sobre un asno, es un cumplimiento de Zacarías 9:9: “...he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino de asna”. Nuevamente los discípulos no comprendieron en su totalidad lo que ocurría hasta después de la resurrección. Lee nuevamente los pasajes mencionados arriba para ver cómo se cumplieron en Jesús. Las cosas que se escribieron sobre Jesús se cumplirán, ¿estás listo para Su regreso?

VIERNES

JUAN 12:20-26

¿Recuerdas alguna ocasión en la cual el nerviosismo por empezar algo te paralizaba? Ya sea una representación en el colegio, cantar en la iglesia, tu primera predicación, etc., generó esa sensación de “no quiero que llegue ese momento”. Que diferente que era Jesús. Muchas veces leemos en este Evangelio a Jesús diciendo “aún no es mi hora” (por ej. 2:4), pero ahora ha llegado el momento para el cual vino al mundo: que el Hijo del Hombre sea glorificado.

En medio de esta situación, Jesús expresa una verdad trascendente: lo que significa seguirle y esto implica ¡morir!, renunciar a ser el dueño de tu propia vida (v.25). Si quieres vivir para Dios, ser un seguidor y servidor del Señor de Señores, debes “morir”, cómo el grano de trigo que cuando muere recién lleva fruto. Recuerda: estando muerto, Dios te dio vida. Pero para vivir para Él, debes morir a tus propios deseos o lo que a ti te agrada. ¿Cuándo debes “morir”? ¡Cada día! (Lc.9:23)

SÁBADO

JUAN 12:27 - 43

En este pasaje Jesús dice estar “turbado” ¿Por qué? Porque sabía lo que significaba “esta hora”: estar separado de la comunión con su Padre cuando Él cargó en sus hombros el pecado de la humanidad. La respuesta de Jesús a su propia pregunta es una lección para nosotros: en medio de la más oscura noche del alma, hemos de buscar siempre glorificar a Dios con nuestras vidas. Juan también vuelve al tema de la luz vs. las tinieblas y la fe que lleva a creer. ¿Qué estás haciendo con lo que sabes de Jesús? Alaba a Dios por darte la oportunidad de tener una posición de igualdad con los judíos en Su corazón, pero el versículo 37 muestra el corazón de los judíos de esa época: a pesar de las señales hechas por Jesús ¡No creían en Él! Esto había sido profetizado casi 700 años antes por Isaías, quien explica que por no querer creer en el Mesías enviado del Cielo, Dios cegaría el corazón de ellos. No es culpa de Dios, es la acción del Señor ante el voluntario rechazo de su pueblo a su propio Hijo. Sin embargo, la Palabra de Dios tiene poder: algunos del grupo de líderes de los judíos creían que Jesús era el Mesías (por ej. Nicodemo), pero no lo confesaban públicamente. La explicación la da el versículo 43. Aquí hay una gran lección: muchas veces nos importa más la opinión de los hombres que llevar Gloria a Dios. Por esa razón no somos apasionados en la predicación del Evangelio ni en vivir nuestras vidas acordes a los altos parámetros demandados por Cristo. ¿Qué esperas para vivir una vida dando gloria a Dios?